

Los orígenes de la conquista de Asia en la «Anábasis de Alejandro Magno» de Arriano de Nicomedia

Tomás-M. RODRÍGUEZ CEREZO

RESUMÉ

Les préliminaires de ce article font l'analyse des origines et des causes qui ont mené Alexandre le Grand à la conquête de l'Asie chez Arrien. Dans l'Anabase au contraire de ce qui se donne dans une grande partie de l'historiographie classique, il n'y a pas de préface á la façon de Thucydide, où l'on étudie les origines et les causes du conflit. Chez Arrien, tout au long du récit nous pouvons préciser quels furent pour notre auteur les origines de la conquête. A partir de ce point on établit les parallélismes avec le reste des sources classiques qui ont expliqué la conquête et avec les données les plus étendues dans l'historiographie moderne à propos des origines du conflit.

A partir de la obra de Tucídides uno de los aspectos de mayor relevancia en la historiografía de época clásica ha sido el estudio de las causas de los conflictos, las razones profundas del enfrentamiento armado o, más bien, los orígenes del enfrentamiento: de la ruptura del equilibrio y la manifestación de la *στάσις*¹. Este interés historiográfico se prolonga a lo largo de toda la elaboración histórica griega posterior, llegando a constituir un elemento formal de la obra histórica, lo que da lugar a que estos aspectos se aborden, generalmente, en los prefacios que encabezan gran número de obras de esa época².

¹ Para Momigliano, A. (1984), *La Historiografía griega*, Barcelona, p. 158, esta historiografía atribuirá «un significado distinto, o al menos mejor definido, a los términos ya usados por Tucídides».

² Tonnet, H. (1988), *Recherches sur Arrian: sa personnalité et ses écrits atticistes*, Amsterdam, 2 vols, p. 478 n. 127 para Tucídides, Polibio y Tácito, así como Luciano.

Para Tonnet el hecho de que este aspecto, es decir el de los orígenes y causas de la conquista de Asia, no aparece reflejado a la manera tradicional en el Prefacio de la *Anábasis*, no quiere decir que Arriano no reflexionara sobre los orígenes del conflicto. Arriano, imitando a Jenofonte, comienza con la acción, con el discurso de los acontecimientos. Él quiere reflejar las acciones guerreras de Alejandro. Es en los discursos de Alejandro donde Arriano busca una reflexión de las causas de la expedición³.

Tonnet establece una comparación entre la obra de Polibio y la de Arriano para determinar los aspectos relacionados con las posibles causas de la guerra entre Macedonia y Persia⁴. Para Polibio, 3, 6, 9-14, las causas (αἰτίαι) del conflicto entre Macedonia y Persia hay que buscarlas en la consciencia de la debilidad de los persas⁵. Los persas son débiles, según Polibio, por las siguientes razones:

1.º El retorno de Jenofonte y los Diez Mil, en la *Anábasis*⁶. A pesar de las penurias y dificultades que padecieron Jenofonte y los mercenarios griegos, que sostuvieron la rebelión del Ciro *El Joven*, ningún pueblo bárbaro se les opuso y ofreció resistencia en su vuelta a Grecia.

2.º La acción de Agesilao, el rey espartano, que tampoco encuentra resistencia.

3.º Filipo se da cuenta de la debilidad de los persas y sus propias cualidades guerreras. Filipo apreció el hecho de que en el plazo de dos años (338-336) los persas habían tenido tres reyes: Artajerjes III Oco, Artajerjes IV Arsés⁷, asesinados por el ministro Bagoas, y Darío III, hijo del primero que se hará con el poder a finales del 336. Darío pondrá fin a la inestabilidad política a causa de las conspiraciones del eunuco Bagoas, muerto por orden de Darío el año 335⁸. La campaña de Filipo se inicia, por lo tanto, en un momento delicado de la situación interna persa. Para Briant es incluso probable que Darío y los suyos consideraran el desem-

³ Tonnet, H. (1988), p. 476.

⁴ Tonnet, H. (1988), p. 478.

⁵ Walbank, F. W. (1981), *El Mundo Helenístico*, Madrid, pp. 13-14.

⁶ Nussbaum, G. B. (1967), *The Ten Thousand. A Study in social organization and action in Xenophon's...*, Leiden.

⁷ Las fuentes persas mencionan también a Arsumes.

⁸ Badian, E. (1958), «The eunuch Bagoas. A study in method», *CQ*, 9, pp. 144-157; Gershevith, I. (ed.) (1985), *The Cambridge History of Iran*, Cambridge, 2 vols., vol. 2, Kent, «Old Persia», p. 158 y Badian, «Alexander in Iran», p. 422. Para una crítica de estos puntos de vista v. Briant, P. (1987), «Pouvoir central et polycentrisme cultural dans l'Empire Achéménide», en *Achaemenid History*, vol. I: Sources, Structures and Synthesis, pp. 1-31, p. 31.

barco de las tropas de Filipo, primero, y de Alejandro, después, como una acción similar a la de Agesilao o Jenofonte⁹.

Otras causas serían:

4.º El atractivo para los macedonios y griegos de las riquezas de Asia¹⁰.

Polibio contraponen y establece las diferencias entre las causas de la guerra y el pretexto (o causa inmediata, *πρόφασις*), que en el caso de la guerra contra los persas se argumenta por la venganza griega de la invasión persa durante las guerras médicas.

A esto Momigliano une la *ἀρχή*, es decir las acciones iniciales, las primeras del conflicto¹¹.

Nada de ello se encuentra en la Anábasis. Para Brunt los orígenes y pretexto de la guerra entre Alejandro y Darío se mencionan de manera ocasional (AA, 2, 14), y no existe análisis de las auténticas causas del conflicto¹².

Tal como señalábamos al comienzo una de las causas fundamentales de la conquista de Asia para Polibio, es la idea de la debilidad de los persas reflejada en la hazaña de los Diez Mil¹³. Arriano en AA, 2, 7, 8-9 atribuye a Alejandro la misma reflexión:

⁹ Briant, P. (1974), *Alexandre le Grand*, París, p. 52. V. Marasco, G. (1985), «La profezia dinastica e la resistenza babilonese alla conquista ...», *ASNP*, 15, pp. 529-538, para la asimilación entre macedonios y tracios, *hanu* para los babilonios, p. 529-530. Los babilonios y por extensión los persas identificarían a los macedonios con los tracios y no como griegos. Esta identificación se mantendrá, por lo menos, hasta tiempos de Seleuco I como demuestra Marasco a partir de un texto babilonio de esta época, v. Grayson, A. K. (1975), *Babylonian Historical-Literary Text*, Toronto-Buffalo, pp. 24-37.

¹⁰ Mossé, C. (1966), «Les rapports entre la Grèce et la Perse au IVème s.a.JC.», *Atti del convegno sul tema: La Persia e il mondo greco-romano*, pp. 177-182, p. 179. Tb. en Walbank, F. W. (1981), *El Mundo Helenístico*, Madrid, p. 28.

¹¹ Momigliano, A. (1984), *La Historiografía griega*, Barcelona, p. 159, tb. Tonnet, H. (1988), *Recherches sur Arrian: sa personnalité et ses écrits atticistes*, Amsterdam, 2 vols., p. 477 n. 126.

¹² Brunt, P. A. (1977), «From Epictetus to Arrian», *Athenaeum*, 65, p. 36. Cfs. Badian, E. (1958), «Alexander the Great and the Creation of an Empire», *History Today*, 8, pp. 369-376.

¹³ Tonnet, H. (1988), p. 480. Es curioso cómo en la percepción de las primeras acciones militares de los macedonios en Asia, los persas creyeran que se trataba de una incursión griega sin mayor relevancia que las que se habían sucedido hasta ese momento, Briant, P. (1974), *Alexandre le Grand*, París, p. 52. Briant, P. (1987), «Pouvoir central et polycentrisme cultural dans l'Empire Achéménide», en *Achaemenid History*, vol.1: Sources, Structures and Synthesis, pp. 1-31, p. 28 y Cook, J. M. (1985), «The rise of Achaemenid and establishment of their empire», *Cambridge History of Iran*, 2 vols., vol. 2, Cambridge, pp. 200-291, p. 291 para la crítica de la historiografía clásica que se ha centrado en los *topoi* de la decadencia persa. Tb. Engels, D. V. (1978), *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley y Los Angeles, pp. 74 y ss. sobre la riqueza natural y demográfica de Persia a la llegada de los ejércitos de Alejandro.

«Se dice que [Alejandro] trajo a colación a Jenofonte y los Diez Mil que con él fueron, a los que consideraba nada equiparables a ellos mismos, ni por su número, ni por su reputación; además, aquellos no dispusieron de una caballería como la tesalia, beocia o peloponesia, o la macedonia o la tracia, ni en tal cantidad como la que con ellos estaba alineada; tampoco dispusieron de arqueros ni honderos [...]; y sin embargo, éstos habían conseguido hacer huir al Rey con todo su poderío a las puertas mismas de Babilonia, y llegaron a atacar con éxito a las tribus que sobre ellos caían al bajar en su camino hacia el Ponto Euxino».

En el discurso de Alejandro antes de Iso, Arriano desarrolla el tema de la debilidad de los persas (AA, 2, 7, 5). Su debilidad se debe a que habitan Asia y, finalmente, son pueblos de esclavos. Así pues, aparece el mensaje de la lucha entre los hombres libres y los esclavos, entre los soldados-ciudadanos y los mercenarios:

«Se trataba de macedonios contra persas y medos, gente ésta habituada desde antiguo a la molicie, mientras que ellos se hallaban ejercitados, tiempo ha, en las fatigas que comportan los riesgos de la guerra; pero sobre todo, iba a tratarse de un combate de hombres libres contra esclavos, quienes combatirían cuerpo a cuerpo. Hay diferencias, decía Alejandro, incluso entre los griegos que luchan de nuestra parte y los que están del lado de Darío, ya que no combaten por los mismos ideales; los de Darío lo hacen por una soldada (y tampoco es que sea nada espléndida), los de nuestro bando en cambio lo hacen, libremente, en defensa de Grecia»¹⁴.

¹⁴ AA, 2, 7, 4. V. sobre el carácter de los bárbaros, como esclavos *naturales*, Aristóteles, *Política*, I, 2, 1252b7-9; 6, 1255a29-53 y Platón, *República*, 5, 469bc. Sobre Aristóteles y la esclavitud, Modrzejewski, J. (1976), «Aut nasciuntur, aut fiunt: les schémas des sources de l'esclavage...», *Colloque sur l'esclavage. 1973*; París, pp. 351-384, pp. 353 y ss.; Vidal-Naquet, P. (1973), «Reflexions sur l'historiographie grecque de l'esclavage», *Acts. du Coll. sur l'Esclavage, Besançon, 1971*. París, pp. 25-44, p. 27 señala que existe una relación sobre el desarrollo de esa teoría y la expedición de Filipo y Alejandro a Asia. V. tb. v. STE. Croix, G. E. M. de (1988), *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, pp. 89 y ss. sobre la sociología política de la esclavitud; pp. 477 y ss. y 485 y ss. sobre la esclavitud natural, especialmente en Aristóteles y Platón. En el enfrentamiento entre Macedonia y Atenas, en tiempos de Filipo II, el reino de Macedonia fue calificado por Demóstenes como tierra de esclavos, v. Hervagault, M. P.; Mactoux, M. M. (1974), «Esclaves et société d'après Démosthène», *Acts. du Coll. sur l'Esclavage, Besançon, 1972*. París, 1974, pp. 57-103; incluso Demóstenes, 3.^a *Filípica*, 31 llama a Filipo II, rey de esclavos, v. Mactoux, M. M. (1979), «Les champs sémantiques de 'doulos' chez les orateurs attiques», *Schiavitù, Manomissione e classi dipendenti nel mondo antico*, Roma, pp. 35-97, p. 44. Sobre la justificación de la esclavitud en Teopompo, v. Modrzejewski, J. (1976), «Aut nasciuntur, aut fiunt: les schémas des sources de l'esclavage...», *Colloque sur l'esclavage. 1973*; París, pp. 351-384, pp. 356 y ss.

La lucha entre hombres libres y esclavos aparece también en el texto de Isócrates, *Fil.*, 3, 5: «Puedes estar seguro que será tuya una gloria inigualable y digna de tus gestas precedentes cuando hayas obligado a los bárbaros... a ser *hilotas* de los griegos, y cuando hayas obligado al Rey, llamado el grande, a cederte el mando. Entonces sólo te faltará convertirte en dios»¹⁵.

Así en Plutarco, *Alejandro*, 10, 3, Filipo recrimina a su hijo Alejandro que se quiera casar con la hija mayor de Pixodaro, el sátrapa¹⁶ persa de Caria: «...y le censuró con amargura su comportamiento, propio de persona innoble e indigno de su afortunada posición, al querer convertirse en el yerno de un cario, que no era sino el esclavo de un rey bárbaro»¹⁷.

Arriano termina desarrollando una alusión al carácter de los dos reyes en conflicto. La debilidad de los persas¹⁸ es la debilidad de Darío, tal como señala al referirse a la muerte de este personaje:

«Fue un hombre, más que ningún otro, débil y poco prudente...»¹⁹.

En el discurso de Opis, AA, 7, 9, 2 Arriano refleja un panorama rápido del acrecentamiento del poder macedonio bajo Filipo. En él, Arriano señala la superioridad macedonia de acuerdo a la civilización, el desarrollo de sus ciudades y sus leyes. Si bien se señala que este poder habría sido insuficiente sin la existencia de Filipo II y Alejandro. La continuación del

¹⁵ Cfs. con *Panegírico*, 131, donde emplea la palabra *perioikos*, para referirse al mismo tema; Jenofonte, *Anábasis*, 6, 4, 6 y Aristóteles, *Política*, 1329a y 1330a; sobre estos textos v. Briant, P. (1982), *Rois, tributs et paysans*, París, p. 186-187 y pp. 248-249; tb. Placido, D. (1988), «La teoría de la realeza y las realidades históricas del s. IV a. C.», *La Imagen de la Realeza en la Antigüedad*, Madrid, pp. 37-53, pp. 44 y ss.

¹⁶ *Xsassapava*, de los textos persas, «el protector del reino», v. Ehtecham, M. (1946), *L'Iran sous les Achéménides*, Friburgo, p. 110.

¹⁷ Ya hemos visto la teoría de la esclavitud natural y la sociología de la esclavitud griega, en el caso del texto de Arriano, junto a los elementos anteriores y al gusto por la dramatización del autor existiría una falta de conocimiento del mundo persa. Ehtecham, M. (1946), *L'Iran sous les Achéménides*, Friburgo, p. 110 señala cómo en numerosos textos persas el Rey se dirige a los sátrapas como *mana-bandaka* («mi esclavo», en sentido genérico). Expresión que habla al menos de una dependencia moral y política de todos los habitantes de su reino. Cfs. con Pseudo-Calístenes, 1, 36 donde en el intercambio de cartas entre Darío y Alejandro, aquel encabeza su misiva con un «Darío, a Alejandro mi siervo».

¹⁸ Tonnet, H. (1988), p. 480. Isocrates, *Filípica*, 2, 5, cfs. 5, 13; Borza, E. N. (1981), «Significado político, económico y social de la empresa de Alejandro», en *Historia y civilización de los griegos*, vol. 5, p. 123-170, p. 137, señala como para Filipo sería una gesta inigualable y digna, el obligar a los bárbaros a ser esclavos de los griegos y a quitar el mando a Darío; tb. Placido, D. (1988), p. 44.

¹⁹ AA 3, 22, 2.

discurso se encuentra en AA, 7, 9, 2-8 donde destaca, bajo la forma de alusiones, las etapas de crecimiento del poder macedonio bajo Filipo y Alejandro.

Para Polibio una de las razones de la expedición a Asia habría sido sus riquezas²⁰. En Arriano esto no sería un elemento determinante en los orígenes de la guerra, si bien es un elemento a tener en cuenta como estímulo y motivación de las tropas, tal como se refleja en el discurso de Alejandro previo a la batalla de Iso (AA, 2, 7, 6).

En el discurso de Opis reaparece este planteamiento, AA, 7, 9, 8:

«Todos los bienes de Egipto y Cirene, conquistados sin librar una sola batalla han pasado a vuestras manos [...] la riqueza de Lidia, los tesoros de Persia, las riquezas de la India, así como el mar Exterior [...] En cuanto a mí se refiere [...] Nada poseo como particular, nadie puede mostrar que yo tenga tesoros fuera de esas posesiones vuestras que para vosotros se guardan».

Briant llega a considerar que la atracción del botín para los soldados macedonios constituyó una profunda motivación. La acción de conquista es vista por los pueblos sometidos como una gigantesca empresa de pillaje²¹.

Para Tonnet la explicación de las causas profundas del conflicto es similar en Polibio y en Arriano si bien en el primero son presentadas de forma sintética, mientras que Arriano expone esas causas a lo largo de su obra, y especialmente a través de los discursos²². Ambos recurren al ejemplo de los Diez Mil. Arriano a pesar de su dispersión es más explicativo que Polibio, si bien presenta un mayor grado de idealización, sobre todo en el tema de la atracción de la riqueza de Asia²³.

Siguiendo el planteamiento de Tucídides frente a lo anterior, las causas más verdaderas de la guerra, ἄληθεστάτη πρόφασις, están los motivos, los pretextos alegados por las partes en conflicto, αἰτίαι.

²⁰ En vísperas de la invasión de Asia las arcas macedonias apenas sufragaban una sexta parte de los gastos de las operaciones militares, v. Plutarco, *Alejandro*, 15, 2; AA, 7, 9, 6 y QC, 10, 2, 24. Bosworth, A. B. (1989), *Conquest and empire. The reign of Alexander the Great*, Cambridge, p. 9.

²¹ Briant, P. (1974), *Alexandre le Grand*, París, p.36. Citando a QC, 7, 8, 19, en relación con la embajada de los escitas ante Alejandro. Faure, P. (1990), *Alejandro*, Madrid, pp. 330 y ss.

²² Tonnet, H. (1988), p. 481.

²³ Por esto Alejandro no es presentado como el saqueador de naciones, referido por Séneca, en *Contra Lucil.*, 94, 62 y ss.: «latro gentiumque vastator», de acuerdo con la tradición estoica.

Estableciendo la distinción entre las causas verdaderas o causas profundas y los pretextos o causas superficiales. Momigliano señala que a pesar de esta distinción y el éxito obtenido por sus planteamientos en la historiografía posterior: «si hay algo que Tucídides no logra hacer, es explicar los orígenes remotos del conflicto entre Atenas y Esparta [...] Las causas remotas de una guerra son hechos tan simples como las causas inmediatas [...] Tucídides es vago al definir ἀληθεστάτη πρόφασις»²⁴.

Como pretextos de la guerra, πρόφασις, se encontrarían en Polibio la venganza de los griegos por las guerras médicas alentada por Filipo. Para Tonnet, Arriano sigue esta línea explicativa de Tucídides, y aunque su planteamiento sea más disperso resulta más completo y, en cierto modo, más objetivo. Así menciona este motivo entre otros bajo la forma contradictoria de un intercambio de cartas entre Darío y Alejandro, donde éste pretexto la guerra:

«Vuestros antepasados invadieron Macedonia y el resto de Grecia causándonos todo tipo de males, sin haber recibido de antemano ofensa por nuestra parte. Nombrado yo luego caudillo de los griegos, y siendo mi propósito vengarme de los persas, he pasado al Asia, después de haber comenzado vosotros los primeros las hostilidades. Pues vosotros socorristeis a los perintios cuando ofendieron a mi padre, y fue Oco quien envió fuerzas militares a Tracia, que es una región bajo dominio nuestro. Mi padre pereció por obra de unos conspiradores que vosotros mismos conjurasteis, según confiesan vuestras mismas cartas y de la que tanto os vanagloriáis ante todo el mundo [...] Has mandado cartas a los griegos llenas de animosidad contra mí, a fin de que me hagan la guerra, y has enviado dinero a los lacedemonios y algunas otras ciudades griegas, bien que éstas no lo aceptaron a excepción de los lacedemonios. Tus enviados han aniquilado a mis amigos y también maquinan acabar con la paz que instauré entre los griegos, de modo que como consecuencia de todas estas cosas, marchó en expedición contra ti, por haber comenzado tú la querrela»²⁵.

Diodoro de Sicilia en 17, 5, 9 señala las causas inmediatas de la expedición de Alejandro contra los persas:

«[Corinto, reunión de embajadores aliados] “... el rey les habló en términos afables, y les convenció para que los griegos sometieran a votación el nombrarle a él general plenipotenciario para coordinar

²⁴ Momigliano, A. (1984), p. 157.

²⁵ AA, 2, 14, 4-7. Tonnet, H. (1988), p. 481.

la expedición contra los persas, en represalia por las ofensas que éstos habían cometido contra los griegos»²⁶.

De igual modo, el incendio de Persépolis se situaría en esta línea, justificado como venganza final por las acciones cometidas con anterioridad por los persas, AA, 3, 18, 12:

«quería hacer pagar a los persas lo que éstos habían hecho al atacar Atenas, derribar e incendiar los templos de la Acrópolis, y vengar así cuantas maldades habían cometido contra Grecia»²⁷.

El incendio también ha sido presentado como el acto final de la guerra de los griegos contra los persas²⁸. Para Hornblower, Alejandro al incendiar Persépolis no destruía algo suyo, pues Darío vivía aún. Alejandro era el rey de los macedonios y *hegemón* de la Liga de Corinto y por tanto se trataría de un elemento más del conflicto²⁹. Tras el incendio, de manera inmediata fueron licenciadas todas las tropas griegas, a excepción de los que quisieron continuar a su servicio como *mercenarios*, AA, 3, 19, 5- 6: «Ya en Ecbatana, Alejandro despidió a la caballería tesalia y a los demás aliados, que regresaron a la costa después de haberles pagado íntegramente la soldada convenida, a la que añadió dos mil talentos de su peculio. Todo el que quiso alistarse a título particular en sus filas como mercenario pudo hacerlo, y fueron no pocos»³⁰. Badian destaca como el

²⁶ Este mismo planteamiento aparece en el libro XVI en relación con el nombramiento de Filipo II en el año 337/36, por parte de la Liga de Corinto, como *strategos autocrator* (DS, 16, 89, 3). En el párrafo anterior, DS, 16, 89, 2 nombramiento de Alejandro para dirigir la lucha contra los persas «profanadores de templos».

²⁷ DS, 17, 72-73; Plutarco, *Alejandro*, 40,1. Sobre los aspectos ideológicos de Alejandro y la tradición aqueménida v. Briant, P. (1974), p. 32. Desarrollado de una manera más profunda y extensa en Briant, P. (1982), *Rois, tributs et paysans*, París, pp. 360-380, para la interpretación del incendio de Persépolis v. p. 384-397; por el contrario Levi, M. A. (1970), «Grecia e Persia», *Storia Universale dei popoli e della Civiltà*, vol. VII, Turín, 546, mantiene que el incendio fue el fruto del carácter irreconciliable de la ideología griega y persa.

²⁸ Bikerman, E. (1934), «Alexander le Grand et les villes d'Asie», *REG*, pp. 346-378, p. 366.

²⁹ Hornblower, S. (1985), *El mundo griego. 479-323 AC*, Barcelona, p. 363, tb. v. Borza, E. N. (1981), «Significado político, económico y social de la empresa de Alejandro», en *Historia y civilización de los griegos*, vol. 5, pp. 123-170, p. 146. Hammond, N. G. L. (1992), *Alejandro Magno: Rey, general y estadista*, Madrid, p. 240 señala, en un línea parecida, que el incendio de Persépolis fue premeditado, como acto final de la guerra entre los griegos y persas, y venganza por las acciones pretéritas de los persas.

³⁰ Cfs. DS 17, 72 para el incendio y 74 para la licencia de los aliados.

incendio fue premeditado, se vaciaron las distintas estancias y los focos se localizaron en tres conjuntos urbanísticos realizados en tiempos de Jerjes, lo que vendría a confirmar el carácter político y propagandístico de la acción³¹.

En una línea semejante se situaría el asunto del exterminio de los Bránquidas en Bactria-Sogdiana. Los Bránquidas se habían establecido en esta zona, trasladados por Jerjes el año 479. Formaban el clan a cuyo cargo había estado la custodia del templo de Apolo en Dídima, cerca de Éfeso, hasta su incendio a primeros del s. V. Cuando Alejandro los encontró en su marcha hacia la India ordenó su total exterminio: QC, 7, 5, 28-35; Plutarco, *Moralia*, 557b; Amiano Marcelino, 29, 1, 31 y Estrabón, 11, 11, 4, señalan, siguiendo una tradición atribuida a Calístenes, que habían huido con el tesoro del templo, y que Alejandro había ordenado su muerte tras consultar a los milesios de su ejército. Todo ello en una línea de argumentos que justificara la actuación de Alejandro³². Parke señala que la explicación aparente del hecho estaría en un intento de Alejandro de presentarse ante sus tropas como continuador de la venganza panhelénica y de cara a los asiáticos, como manifestación calculada de su poder como sucesor de los aqueménidas. Este autor avanza la hipótesis de una acción calculada. Alejandro tras la toma de Mileto y de la reorganización de la ciudad pretendía restaurar el santuario de Apolo bajo su patronazgo. El encuentro con los descendientes de los Bránquidas podría haber constituido un obstáculo en sus planes³³. La restauración democrática promacedonia de Mileto y del santuario correría peligro a ojos de Alejandro con el regreso de esta familia.

De cualquier modo Alejandro continúa y desarrolla un proyecto que fuera puesto en marcha por Filipo, tal como se acaba de señalar. La Liga de Corinto había puesto a Filipo a la cabeza de las tropas macedonias y griegas que debían devolver la afrenta producida por la invasión persa durante las guerras médicas. Al margen de esta consideración no parece estar claro en un principio ningún otro tipo de motivaciones, salvó aquellas que a través de los textos nos señalan la debilidad del imperio persa y sus cuantiosas riquezas³⁴. Destaca Tonnet que si bien el relato histórico de

³¹ Badian, E. (1985), «Alexander in Iran», *Cambridge History of Iran*, 2 vols., vol. 2, Cambridge, pp. 420-501, p. 445.

³² Holt, F. L. (1988), *Alexander the Great and Bactria*, Amsterdam, pp. 73 y ss; Parke, H. W. (1985), «The Massacre of the Branchidae», *JHS*, 105, pp. 59-68, p. 68.

³³ Parke, H. W. (1985), pp. 66-67.

³⁴ Isócrates, *Panegírico*, 133-134, señala como absurdo el enfrentamiento entre los griegos cuando Asia ofrece un caudal de riquezas.

las causas está presente en la obra de Arriano, no sucede lo mismo con el discurso teórico, más presente en la obra de Tucídides o Polibio ³⁵.

Entre la historiografía contemporánea, se han mantenido los mismos planteamientos que en la historiografía clásica, si bien, a lo largo de los últimos años las consideraciones de una conquista continuadora de la política expansiva de la Macedonia de Filipo se van imponiendo, por encima del idealismo de la expansión de la civilización griega y la venganza de las guerras médicas ³⁶. Borza, en uno de sus primeros trabajos señalaba que Filipo había proyectado una expedición a Asia, como extensión de su programa de expansión macedonio y como medio de asegurarse un botín con que pagar las grandes deudas contraídas por el alistamiento y adiestramiento de su ejército ³⁷. Esto haría que resultara difícil precisar los objetivos territoriales de Filipo ³⁸. De cualquier modo hasta el 346 a.C. no hay pruebas de que Filipo albergue designios «contra» Persia ³⁹. Todo parece indicar que el proceso de expansión en Asia y, en última instancia, la conquista del Imperio persa están determinadas por una política similar a la que supuso la ampliación de Macedonia hacia el Este. En esta ocasión, hay que destacar la novedad que supone el enfrentamiento directo con la primera potencia del Mediterráneo Oriental y la utilización de elementos justificativos de tipo ideológico, filosófico y moral para la acción militar.

Alejandro tras la muerte de Filipo el año 336 eliminará todos los obstáculos que en el ámbito doméstico y griego puedan impedirle continuar con la campaña de Asia iniciada ese mismo año por su padre, quien había puesto a Parmenión al frente de estas operaciones en la franja costera minorasíatica ⁴⁰.

³⁵ Tonnet, H. (1988), p. 483.

³⁶ Tal es el caso de Levi, M. A. (1970), «Grecia e Persia», *Storia Universale dei popoli e della Civiltà*, vol. VII, Turín, contraposición de dos civilizaciones, p. 532-3. Para una última revisión sobre el tema: Borza, E. N. (1990), *In the shadow of Olympus: the emergence of Macedon*, Princeton, p. 7.

³⁷ Borza, E. N. (1981), p. 130. Cloché, P. (1960), *Histoire de la Macedonie*, París, pp. 243-244 para la invasión de Persia por motivos geoestratégicos y de mantenimiento de posiciones de los macedonios, en los planes de Filipo.

³⁸ Briant, P. (1974), p. 29. Cloché, P. (1960), p. 147.

³⁹ Hornblower, S. (1985), p. 185.

⁴⁰ Goukowsky, P en WILL, E.; Mossé, C.; Goukowsky, P. (1975), *Le Monde grec et l'Orient*, París. II: Le IV s. et l'époque hellénistique, p. 252-253.